

## SÁBADO 4

### UN PEZ INDIGESTADO

(Basado en la historia de Jonás capítulo 1)

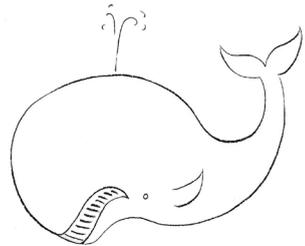
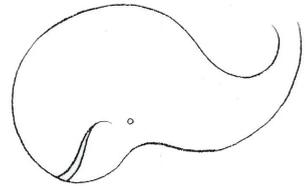
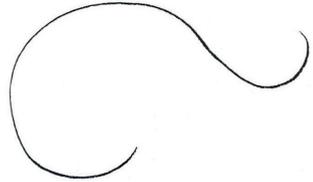
(Lleve una figura de un pez o un pez de juguete)

¿Cuántos de ustedes viajaron en barco alguna vez? ¿Se sintieron mareados con el balanceo del barco? ¿Piensan ustedes que los peces se sienten mareados o con deseos de vomitar cuando el mar balancea sus aguas? ¡Claro que no! Pero hoy quiero contarles la historia del día en que nuestro pez sintió ganas de vomitar. ¿Qué nombre le daremos al pez de nuestra historia?... La historia comienza mucho antes, el día en que Dios le pidió a Jonás que fuera hasta una ciudad llamada Nínive para predicar. Debería advertirles que parasen de hacer cosas malas y violentas pues serían destruidos. Pero Jonás tuvo miedo. Él pensó: Si voy a hablar con esas personas quizás me van a tratar con rabia y hasta pueden querer matarme...

Entonces, en vez de obedecer a Dios, Jonás resolvió desobedecer. En vez de tomar el barco que iba a Nínive, tomó el barco que iba para Tarsis.

Dios en su misericordia siempre nos guía y cuida; por eso cuando comenzó aquella fuerte tempestad y el navío en que Jonás estaba, comenzó a ser llevado de un lado para el otro, Dios tenía todo bajo control.

Los marineros asustados comenzaron a tirar parte de la carga al mar y cuando vieron a Jonás... ¡durmiendo! Lo despertaron y le preguntaron la



razón de esa gran tempestad. Él explicó todo y cómo estaba huyendo de la presencia de Dios. ¿Y ahora? Jonás dijo que deberían tirarlo al mar y la tempestad pasaría. Los marineros no querían que Jonás muriese ahogado, pero, finalmente como el navío estaba casi hundiéndose, decidieron tirar al mar al profeta.

Jonás fue hundiéndose y hundiéndose pero fue en ese momento, cuando Dios envió un gran pez que tragó al temeroso profeta, quien fue salvo de una muerte segura. Ya en el estómago del pez, Jonás tuvo tres días para arrepentirse de tu testarudez y pedir perdón.

Mientras tanto, el pobre pez pasaba muy mal. Nunca su comida lo había hecho sentir tan indigestado. Entonces Dios dirigió el nado del pez para la playa. Y allá, cerca de la arena el pez abrió su boca enorme y vomitó... vomitó a Jonás...

¡HUG!! Debe ser horrible ser vomitado. Pero Jonás estaba contento. Finalmente salió sano y salvo de dentro del pez. Y ahora, ¿saben cuál fue la primera cosa que él hizo?

Fue a Nínive a predicar el mensaje de Dios.

Algunas veces Dios necesita hacer muchas cosas para salvarnos de nuestros “enredos”.

Niños, ahora le vamos a pedir a Dios que nos ayude a ser obedientes y así, no necesitaremos, como Jonás, pasar por situaciones difíciles.